

**ADOLESCENCIA.  
REBELDÍA ADOLESCENTE, ¿MITO O REALIDAD?**

**Profesora de Cátedra: Tamara Harcha Kusanovic**

**Integrantes de grupo: Pedro Novakovich L.  
Luis Verdugo R.**

**SANTIAGO**, marzo 31 de 2009

**ÍNDICE.**

<b>I.- Introducción.</b> ... ..	<b>2</b>
<b>I.1.- Objetivo general...</b> ... ..	<b>2</b>
<b>I.2.- Objetivos específicos</b> ... ..	<b>2</b>
<b>I.3.- Relevancia</b> ... ..	<b>2</b>
<b>II.- Marco teórico...</b> ... ..	<b>3</b>
<b>II.1.- Adolescencia...</b> ... ..	<b>3</b>
<b>II.2.- Cambios fisiológicos...</b> ... ..	<b>3</b>
<b>II.3.- Desarrollo cognitivo...</b> ... ..	<b>4</b>
<b>II.4.- Desarrollo moral...</b> ... ..	<b>4</b>
<b>II.5.- Desarrollo social y de la personalidad...</b> ... ..	<b>4</b>
<b>II.6.- La rebelión adolescente: ¿realidad o fantasía?</b> ... ..	<b>5</b>
<b>II.6.1.- El estrés en la adolescencia...</b> ... ..	<b>5</b>
<b>II.6.2.- Contextos del adolescente y estrés...</b> ... ..	<b>6</b>
- Comunidad... ..	<b>6</b>
- Grupos de iguales... ..	<b>7</b>
- Escuela... ..	<b>7</b>
- Familia... ..	<b>7</b>
<b>II.7.- Estrategias de afrontamiento en la adolescencia.</b> ... ..	<b>8</b>
<b>II.8.- La rebeldía adolescente...</b> ... ..	<b>8</b>
<b>IV.- Conclusiones.</b> ... ..	<b>10</b>
<b>V.- Bibliografía</b> ... ..	<b>13</b>
<b>VI.- Anexos:</b> ... ..	<b>14</b>
- Carta de un hijo a todos los padres del mundo.	
- CD material bibliográfico pdf. Web site presentación.	
<b>Notas</b> ... ..	<b>17</b>

## **I. -INTRODUCCIÓN.**

Desde el sentido común, desde la percepción del lego, se asevera que los adolescentes -así, en plural- son rebeldes por naturaleza, simplemente porque la adolescencia así lo determina.

El actual cuestionamiento de la existencia de lo que llamamos "natural", o de lo que se entiende por eso; la razonable duda de qué es la adolescencia, considerando que no hemos podido establecer sus límites -su claro inicio y, mucho menos, su término- nos lleva a investigar entre la literatura y las investigaciones de hombres notables en el ámbito de la Psicología, la Antropología y, en general, de aquellas ciencias que se ocupan del hombre, más allá de lo físico y tangible, adentrándose en mundos menos tangibles pero, cuando menos, igualmente relevantes en nuestro devenir.

### **I.1. -OBJETIVO GENERAL.**

Determinar, desde lo teórico, si la rebeldía adolescente constituye una realidad.

### **I.2. -OBJETIVOS ESPECÍFICOS.**

- 1.- Definir lo que se entenderá por realidad.
- 2.- Tipificar lo que se entenderá por adolescencia, como una de las etapas del desarrollo humano.
- 3.- Tipificar lo que se entenderá por adultez.
- 4.- Establecer la relación de los jóvenes con su entorno, producto de sus procesos de desarrollo.
- 5.- Establecer la postura de los "adultos" de la actualidad con su entorno.
- 6.- Determinar las probables etapas de estrés y sus gatillantes, para los jóvenes.
- 7.- Mostrar los posibles puntos de conflicto, o de encuentro, entre las posturas de los "adultos" y los jóvenes.
- 8.- Concluir desde lo teórico la justeza, o no, de la aseveración que hacemos -consciente o inconscientemente- respecto de la rebeldía adolescente.

### **I.3. -RELEVANCIA.**

Si bien, un trabajo como éste, solo responde al cumplimiento académico en la cátedra, creemos que podría abrir el interés de otras personas por el tema. Interesar por el mismo, podría favorecer la relación entre adultos y jóvenes. Por lo pronto, desarrollarlo, tuvo como consecuencia que nosotros tengamos una mirada diferente frente a nuestros jóvenes.

## **II. -MARCO TEÓRICO.**

### **II.1.- ADOLESCENCIA.**

“Tras el desarrollo paso a paso de la infancia, los cambios en la adolescencia surgen como una tormenta repentina. La totalidad de la forma corporal cambia de tal modo que parece ya un adulto, aunque sus emociones y sus capacidades intelectuales no se encuentran al mismo nivel de madurez. Se ve diferente. Su vida se ve afectada por un nuevo ritmo que perdurará en las siguientes décadas. Los adolescentes son poco a poco absorbidos por las preocupaciones adultas.

Este proceso se inicia en la pubescencia<sup>i</sup>. En esta etapa de rápido crecimiento maduran las funciones reproductivas, los órganos sexuales y aparecen los caracteres sexuales secundarios -desarrollo de los senos, vello corporal y facial; y, cambios en la voz- que no están directamente relacionados con la reproducción. Tras dos años esta etapa finaliza en la pubertad, cuando el individuo es sexualmente maduro y capaz de reproducirse.

Aunque la edad media de la pubertad son los 12 años para la mujer y 14 para el varón, existe un muy amplio margen de edades que pueden ser consideradas normales. El final de la adolescencia es todavía más difícil de determinar, ya que está definido por factores psicológicos, sociales y legales, tales como la independencia, la elección de carrera, la capacidad de votar, el ingreso al ejército, casarse o, como define un padre la edad adulta, ‘no pedir dinero en casa nunca más’ ”. (Papalia, 2001, pp. 470, 471).

### **II.2.- CAMBIOS FISIOLÓGICOS.**

“La menarquia, el primer período menstrual, indica la madurez sexual de la mujer, aunque a menudo las chicas no sean fértiles en los primeros ciclos. Ante la menstruación, algunas chicas expresan alegría y excitación o aceptan la llegada de los períodos menstruales sin ningún tipo de problema, otras reaccionan con temor, turbación o miedo.

La señal fisiológica equivalente para los varones es la presencia de esperma en la orina, que aparece aproximadamente en uno de cada cuatro varones de 15 años, no es tan fácilmente observable.

Los adolescentes son muy conscientes de su apariencia física. Los varones quieren ser altos y con anchas espaldas, mientras que las mujeres prefieren ser delgadas, pero con buen busto. Destaca el valor que los adolescentes conceden a una buena apariencia. Los adultos que se consideran atractivos en su adolescencia tienen mayor confianza en sí mismos y son más felices que los que no se sintieron atractivos, y estas diferencias no desaparecen hasta mediados de los cuarenta.

Madurar con retraso tiene importantes efectos en los varones, en las mujeres los efectos de la maduración adelantada o retardada son menos claros.” (Papalia, 2001, p. 471).

### **II.3.- DESARROLLO COGNITIVO.**

“La madurez cognitiva es la capacidad para pensar de forma abstracta, hecho que se alcanza ordinariamente durante la adolescencia, según PIAGET (1972), entre los 11 y 20 años. Los adolescentes pueden, desde ese momento, imaginar una variedad infinita de posibilidades, pueden pensar en situaciones hipotéticas, considerar todos los aspectos de una situación y plantearse un problema intelectual de forma sistemática.

El pensamiento correspondiente al período de operaciones formales, a diferencia de las anteriores etapas de la clasificación de Piaget<sup>ii</sup>, no se alcanzan siempre. Parece que es esencial para llegar a él un cierto nivel de apoyo cultural y de educación.” (Papalia, 2001, p. 472).

### **II.4.- DESARROLLO MORAL.**

“Según los estudios y teorías de Jean PIAGET y Lawrence Kohlberg, la manera en que los niños piensan acerca de los aspectos morales depende tanto de su nivel de desarrollo intelectual como de su carácter y educación.

Definiendo el ‘desarrollo moral’ como el desarrollo de un sentido individual de la justicia, Kohlberg ha centrado sus estudios más en las ideas que se tienen sobre la moralidad que en la manera de actuar.

Kohlberg encontró seis etapas<sup>iii</sup> en el desarrollo del juicio moral. Aunque los niños empiezan a pensar sobre lo que es correcto y lo incorrecto a edades muy tempranas, sostiene que no pueden alcanzar las etapas más elevadas del razonamiento moral, al menos hasta la adolescencia y que ciertas personas nunca alcanzan esos niveles.

¿Por qué el desarrollo moral depende del desarrollo cognitivo? Principalmente porque los niños no pueden juzgar la moralidad de la acción de otra persona hasta que no logra situarse en el lugar de las personas que resultarían afectadas por esa acción, incluido el que la realiza. Hasta que no han desarrollado las habilidades necesarias para poder situarse en el papel del otro, no pueden sopesar los efectos sobre su propia conducta, dejando aparte los de otra persona.

Carol Gilligan ha centrado su atención en el desarrollo moral de las mujeres<sup>iv</sup>, que parecen destacar más la habilidad para desempeñar un rol, sostiene que las mujeres definen la moralidad como la capacidad de situarse en el punto de vista de otra persona y como la inclinación a sacrificarse para asegurar el bienestar de otro. Su investigación muestra que las mujeres consideran la moralidad no en términos abstractos, como justicia y honradez, sino como la responsabilidad de cuidar a alguna o algunas otras personas.” (Papalia, 2001, pp. 472, 474).

### **II.5.- DESARROLLO SOCIAL Y DE LA PERSONALIDAD.**

“La tarea más importante de un adolescente es la búsqueda de su identidad, resolver la cuestión de ‘quién soy en realidad’. Esta cuestión no se resuelve

plenamente en la adolescencia, sino que se repite a lo largo de toda la vida. Erik Erikson describe esta búsqueda en su quinta crisis<sup>v</sup>: identidad frente a confusión de roles.

Los repentinos cambios temporales desconciertan a los jóvenes y les hacen preguntarse qué personas han sido hasta ahora y en quiénes se están convirtiendo. Tratando de descifrar su mayor preocupación: realizarse en la vida; están en peligro de sentirse confusos. Esta confusión se refleja, por ejemplo, en la elección de una profesión. También se refleja en el culto al héroe, la impulsividad infantil o en la intolerancia hacia los demás.

Enamorarse es considerado por Erikson como un intento de definir la identidad. A través de una relación más íntima con otra persona y compartiendo pensamientos y sentimientos, el adolescente ofrece su propia identidad, la ve reflejada en la persona amada y es más capaz de conocerse a si mismo.

Una investigación con estudiantes universitarios, ha encontrado cuatro niveles diferentes de identidad<sup>vi</sup> relacionados con la intimidad, el compromiso y el sentido del yo (Marcia 1967; Orlofsky, Marcia y Lesser, 1973). Por otro lado se ha confirmado que las personas que han resuelto su propia crisis de identidad, especialmente en relación con sus objetivos profesionales, son más capaces de desarrollar relaciones íntimas con otras personas (Karcerguis y Adams, 1980).” (Papalia, 2001, pp. 474, 475).

## **II.6.- LA REBELIÓN ADOLESCENTE: ¿REALIDAD O FANTASÍA? <sup>vii</sup>**

### **II.6.1.- EL ESTRÉS EN LA ADOLESCENCIA.**

“La incidencia de problemas relacionados con el estrés en los adolescentes se ha incrementado significativamente en los 15 últimos años. Algunos factores que han propiciado este hecho son el gran aumento de las tasas de paro juvenil, los grandes cambios y crisis que se están produciendo en la vida familiar y la competitividad por ocupar o acceder a las pocas plazas que se ofertan en el mercado laboral dentro de un clima depresivo de desempleo (Fredenberg, 1997).” Alonso, M. (2005). RELACIONES FAMILIARES Y AJUSTE EN LA ADOLESCENCIA. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

“Elkind (1984) atribuye el incremento del estrés en la adolescencia, en parte, al rápido desplazamiento de una sociedad industrial a una post-industrial donde los adultos están preocupados con sus propios objetivos laborales y de ocio, a expensas de soslayar las necesidades de los jóvenes. La idea de Elkin del aumento del estrés en la adolescencia se encuentra avalada por los datos que informan de un vertiginoso incremento de las proporciones de suicidio entre adolescentes en los últimos 20 años. La gran incidencia de problemas en el adolescente se relaciona con factores tales como la alienación de la familia, el abuso parental, el bajo nivel educativo y una gran limitación de las oportunidades de empleo. Los adolescentes deben realizar elecciones vitales importantes acerca de qué curso de formación, carrera, especialización, etc. va a desarrollar. Con frecuencia se ven obligados a decidir acerca de si asumen o no la paternidad, sin estar preparados para desempeñar ese rol. Por otra parte, se ha producido un incremento significativo de problemas relacionados con la alimentación, tales como la anorexia nerviosa (Larson, 1991; Humphrey, 1989; Strober y Humphrey, 1987; Bennett y colaboradores, 1991). Otra prueba adicional del

aumento del estrés en los jóvenes se encuentra en la incidencia de la depresión en esta población; un 10% de los adolescentes presentan depresión clínica y un 19% depresiones medias (Ehrenberg y colaboradores, 1990).

En relación con la capacidad de afrontar el estrés, se considera de gran valor el desarrollo de altos niveles de *autoeficacia* -la percepción de las habilidades de uno mismo-. Los estudiantes que tienen autoconfianza no se sentirán amenazados por demandas académicas estresantes, sino que se sentirán desafiados. Por el contrario, los estudiantes con bajos niveles de autoeficacia se sentirán amenazados y reaccionarán con altos niveles de ansiedad cuando afronten tareas académicas (Zeidner, 1990). Además, se ha encontrado que existe una relación negativa entre autoeficacia y depresión (Ehrenberg y colaboradores, 1990; Comunian, 1989); los jóvenes que sienten que pueden controlar las demandas escolares, probablemente se sentirán menos deprimidos. La teoría de la autoeficacia, fundamentada en la teoría del aprendizaje social y en la teoría del locus de control, considera que las personas que creen que ejercen un verdadero control sobre factores importantes en su vida actúan en concordancia con esta creencia y se sienten capaces de afrontar todas las demandas que se les hacen. A su vez, la creencia en las habilidades de uno mismo se aprende de la observación de las acciones de los otros significativos y de las respuestas recibidas de ellos." Alonso, M. (2005). RELACIONES FAMILIARES Y AJUSTE EN LA ADOLESCENCIA. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

### **II.6.2.- CONTEXTOS DEL ADOLESCENTE Y ESTRÉS.**

"Los ambientes o contextos de los jóvenes pueden clasificarse en cuatro principales esferas de influencia: la escuela, el hogar, el grupo de iguales y la comunidad. El ambiente escolar ejerce una importante influencia, siendo algunos de los aspectos clave a tener en cuenta las características del tipo de escuela, lugar, organización y currículum ofrecidos. El ambiente del hogar y las relaciones familiares también ejercen una gran influencia; los padres, el número y características de los hermanos o el ambiente del hogar en general son todos ellos elementos que juegan un papel importante. Por otra parte, las características de la comunidad -tanto en el sentido de localidad concreta, como en su sentido más amplio- son de una influencia vital.

Por último, el grupo de iguales está configurado por los amigos y compañeros de la escuela o del medio comunitario y es un contexto de interacción central en la adolescencia." Alonso, M. (2005). RELACIONES FAMILIARES Y AJUSTE EN LA ADOLESCENCIA. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

### **II.6.3.- COMUNIDAD.**

"El cambio tecnológico y el incremento de la población han limitado las oportunidades de la juventud en todo el mundo de obtener un empleo digno. En el mundo desarrollado se ha incrementado la presión sobre los adolescentes para que permanezcan en la escuela y alcancen un mayor nivel educativo, nivel que, por otra parte, es mucho mayor de lo que se requería en el pasado. Además, se espera que compitan con sus iguales tanto en el ámbito académico como en el ámbito laboral." Alonso, M. (2005). RELACIONES FAMILIARES Y AJUSTE EN LA ADOLESCENCIA. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

#### **II.6.4.- GRUPO DE IGUALES.**

“El impacto del grupo de iguales es también significativo en la determinación del estrés en la adolescencia. Se dice que la temprana adolescencia es vulnerable a la exclusión y que se basa en el exclusivismo y el prejuicio social. Cuando se produce el shock de la traición de alguien en el que se confía, con frecuencia se experimenta que la lealtad y la generosidad no son correspondidas. También se produce desilusión cuando los adolescentes descubren que los nuevos objetos de afecto que ha encontrado se convierten en menos perfectos de lo que imaginaba (Elkind, 1984). Coleman (1987) identifica el grupo de iguales como una de las fuentes con un amplio rango de conflictos potenciales en relación a los valores e ideales. En un interesante estudio llevado a cabo por Phelan y colaboradores (1994) se encontró que los estudiantes informaban de una amplia variedad de presiones que emanaban de la vida escolar y familiar. En relación con la escuela, los estresores más citados fueron el estrés respecto de su curso académico, preocupaciones acerca de las tareas escolares, problemas con algunos profesores, dificultades en comprender el material, aislamiento en clase y preocupaciones e intranquilidad en relación con el futuro en general. Los estresores familiares más citados fueron la presión de sus padres para que cumplieren adecuadamente con sus tareas escolares, mejorar sus puntuaciones, completar sus tareas y como mínimo prestar atención y asistir a la escuela. Sin embargo, los estudiantes sentían que con los amigos podían ser ellos mismos; con ellos no se sentían bajo constante presión y conflicto. Así, estos autores concluyen que los adolescentes se reúnen con los grupos de su misma edad con los que pueden relacionarse y sus amigos les proporcionan una liberación de las presiones familiares y escolares.” Alonso, M. (2005). RELACIONES FAMILIARES Y AJUSTE EN LA ADOLESCENCIA. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

#### **II.6.5.- ESCUELA.**

“A parte de las expectativas parentales y presiones sociales para lograr los objetivos académicos, el ambiente escolar en sí mismo puede crear presiones sobre los adolescentes, particularmente sobre aquellos que poseen un bajo sentimiento de autoeficacia. La transición de la escuela primaria a la secundaria tiene un impacto definitivo. Las demandas académicas son cada vez mayores y también lo son las presiones del grupo de iguales, aparecen los cambios asociados con el desarrollo de la pubertad, se produce un incremento en el número de profesores y es más probable que aparezca un sentimiento de anomia en una gran escuela. En algunos contextos puede darse el caso incluso de agresividad, robos, ausencia de leyes y normas, actividad sexual precoz, violencia y consumo de sustancias. Las presiones pueden producir trastornos psicológicos en los adolescentes que no sean capaces de afrontar: la autoestima se derrumba, la motivación se hunde y el logro disminuye (Elkind, 1984). Asimismo, la idea de que la escuela constituye una fuente importante de estrés en la vida de los adolescentes se confirma en estudios realizados en diferentes países (Munsch y Wampler, 1993; Bauwens y Hourcade, 1992; Cole y Sapp, 1988).

#### **II.6.6.- FAMILIA.**

Los cambios en la estructura familiar, la separación, el divorcio, el incremento de las familias uniparentales, la paternidad adolescente y el que ambos padres trabajen, son factores que provocan un aumento de la presión que se ejerce en hijos y adolescentes para que crezcan rápidamente. Estos factores amenazan la

estabilidad del ambiente de los niños e inciden en que los padres inviertan cada vez menos tiempo en educarlos (Elkind, 1984). En este sentido, Elkind (1988) señala que los niños crecen demasiado deprisa y demasiado pronto y Weininger (1990) afirma que a los niños se les ha puesto 'en la vía rápida'.

Lo que sucede en las familias es crítico para determinar cómo atravesarán los adolescentes este período hasta llegar a ser adultos.

Así, por ejemplo, se ha encontrado que la autoestima de los adolescentes correlaciona positivamente con el interés y la estimulación parental. Por otra parte, el hecho de que los padres se puedan encontrar en la crisis de la mediana edad puede ser un importante factor que contribuya al estrés del adolescente (Petersen, 1988). Igualmente, el divorcio es un factor que incrementa la vulnerabilidad de los hijos. El divorcio no debe conceptualizarse como un evento único y simple, sino que han de contemplarse los distintos estadios que lo conforman: (1) la discrepancia familiar; (2) la separación familiar; (3) el hogar uniparental; (4) el hogar reconstituido y, (5) el ajuste a hermanastros en el nuevo hogar. Todos los estadios deben ser trabajados y analizados y pueden causar interrupciones y distrés." Alonso, M. (2005). RELACIONES FAMILIARES Y AJUSTE EN LA ADOLESCENCIA. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

## **II.7.- ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO EN LA ADOLESCENCIA.**

"Teóricamente existe un número infinito de acciones de afrontamiento (incluyendo pensamientos y sentimientos) que los individuos utilizan para controlar sus preocupaciones. Estas acciones varían desde obtener información, considerar qué se puede hacer y realizar cambios, hasta realizar un esfuerzo por no pensar en los problemas. De esta forma, el afrontamiento se puede conceptuar en términos de un número de dominios o estrategias que incluyen acciones específicas.

Tanto el apoyo social como la autoestima<sup>viii</sup> son recursos amortiguadores de los efectos de las experiencias estresantes. La mayoría de estudios que incluyen estos factores protectores informan de correlaciones moderadas entre ellos. Esta covariación refleja, en parte, los procesos a través de los cuales relaciones tempranas de apego potencian el desarrollo de un autoconcepto positivo. Las relaciones de apoyo también pueden proteger contra un entorno que dañe el autoconcepto, indicando un importante mecanismo a través del cual múltiples factores protectores promueven la resistencia (Gore y Eckenrode, 1994)." Alonso, M. (2005). RELACIONES FAMILIARES Y AJUSTE EN LA ADOLESCENCIA. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

## **II.8.- LA REBELDÍA ADOLESCENTE.**

"Aunque la adolescencia en la última década ha dejado de tener un sentido de absoluto conflicto, impulsos incontrolados e inevitable estrés, no puede dudarse de que el conflicto sea, con frecuencia, un proceso característico del desarrollo del adolescente, que da cuenta de esta transición (Jackson y colaboradores, 1996; Zani, 1993). Ya en los años 60 se comenzó a debatir esta idea, aportándose evidencia de relaciones positivas entre los adolescentes y sus padres (Dovan y Adelson, 1966; Offer, 1969; Rutter y colaboradores, 1976). Se hace evidente que para muchos jóvenes la adolescencia no es un periodo particularmente turbulento: que las relaciones con los padres son más una muestra de armonía que de conflicto; que muchos se identifican con sus padres y los aprecian (Steinberg y colaboradores, 1989).

Esto no significa que el conflicto se haya eliminado de la escena familiar ni que el adolescente proceda tranquilamente sin problemas en su transcurso hacia la edad adulta. En realidad, el conflicto se entiende como una consecuencia asociada a determinadas circunstancias como la búsqueda del adolescente de una mayor libertad para tomar sus propias decisiones junto con la percepción de que esa libertad está amenazada por los padres<sup>ix</sup>." Alonso, M. (2005). RELACIONES FAMILIARES Y AJUSTE EN LA ADOLESCENCIA. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

"Stanley May (1916), sostuvo que los cambios fisiológicos de la adolescencia, necesariamente deberían llevar a reacciones psicológicas de los adolescentes y que estos años debían ser un período de agitación y tensión. Sin embargo, para la mayoría de los jóvenes la adolescencia es sólo una más de las transiciones de la vida, no más agitada que las otras (Bandura, 1964; Offer, 1969; Offer y Offer, 1974).

Erikson (1968), asevera que, mientras que los jóvenes bien preparados para el futuro asumirán gustosamente las responsabilidades de los adultos, los que se sienten abrumados y mal preparados para tratar con las nuevas tecnologías y con los nuevos roles son, por el contrario, más propensos a resistir con fortaleza salvaje propia de los animales que se sienten de repente forzados a defender sus vidas." (Psicología. Diane Papalia, 2001)

*¿Por qué persiste la rebeldía adolescente?* "En parte, porque creemos demasiado en ella, de acuerdo con Albert Bandura (1964), quien sostiene que los problemas de la adolescencia son a menudo el resultado de una profecía que se cumple a si misma: dado que la sociedad espera que los jóvenes sean rebeldes, les están incitando a ser así<sup>x</sup>. Además, los investigadores dedican mucha atención a ciertos sectores problemáticos de la población adolescente y sorprendentemente muy poca al grupo grande, que es el de los adolescentes normales (Adelson, 1979)." (Papalia, 2001, pp. 470, 471).

### III. -CONCLUSIONES.

Leer, estudiar, sobre los actos de los jóvenes y los "adultos", reafirma nuestra creencia de que los seres humanos "somos seres sociales", que nos desarrollamos y evolucionamos en las interrelaciones con otros seres humanos y, en general, con el mundo que nos rodea. Más bien hemos llegado al convencimiento -todo convencimiento es móvil, desde donde miramos- de que son las interrelaciones las que evolucionan y cambian y, a partir de allí, nosotros experimentamos los cambios que nos mueven hacia lo que llamamos "madurez". No es fácil determinar lo que por "madurez" se entiende. Sin embargo, por ahora, nos quedamos con la definición de Freud: "Es la capacidad de trabajar y amar", esta última, la de amar, parece ser la más compleja o la más difícil de alcanzar. Ex profeso dejaremos fuera conceptos como "llegar a ser seres evolucionados" e "iluminación", nos obligaría a cambiar de epistemología y hasta de paradigma, el presente trabajo no permite tal osadía. Solo decir que, cuando hablamos de "hombre social", "historicidad" y otros de la vertiente de Bandura, Erikson, Feuerstein y otros connotados pensadores constructivistas; nos acercamos al pensamiento oriental de la "no dualidad" y del "mahatma". No podemos dejar de mencionar, en un lugar destacado, a Maturana; un chileno que no destacamos lo suficiente y que nos da luces en el campo de amar, que ya dijimos resulta ser el camino de mayor dificultad para nosotros y sobre el cual hacemos hincapié por considerarlo de gran relevancia en lo que, como cultura, hemos llamado "rebeldía adolescente".

La realidad como hecho "objetivo", desde donde miramos, no existe, o si existe -para no ser tan taxativo-, no estamos en condiciones de determinarla, solo podemos conocer desde nuestra red de conocimiento, producto del aprendizaje realizado, no de la enseñanza recibida, del aprendizaje que hemos realizado. Así que la realidad, lo correcto, lo justo y otros conceptos, entre ellos el amor, son solo constructos personales; ideas subjetivas y no verdades universales y, por tanto, nada objetiva.

Con todo, algo podemos decir de amar. Al decir de Maturana amar sería considerar al otro un interlocutor válido, esto resulta en una clave invaluable en la comunicación entre los seres humanos, por ende, entre nuestros jóvenes adolescentes y aquellos (muchas veces adolescentes) que nos consideramos adultos. No hemos sabido validarlos como interlocutores, tenemos poca capacidad para escuchar y ponernos en el lugar del otro, ponernos frente al otro con la humildad de quien sabe que no es "poseedor de la verdad", que la manera de interrelacionarme parece ser la de ser asertivo, por un lado; y la de ser capaces de negociar, por otro.

Los "adultos" no tenemos tiempo para detenernos a escuchar al otro, siempre hay algo más urgente. Somos incapaces de revisar nuestras verdades, que solemos considerarlas como verdades universales usando el sentido común, sin lograr entender que la pobreza del sentido común radica en que suele estar basado en una cuota más bien pequeña de sapiencia y una muy importante de ignorancia. Ni siquiera queremos salir de la ignorancia, nos aterra la idea de encontrar otras verdades. Nuestras verdades nos "dan estabilidad", según lo vemos. Atesoramos verdades que van haciéndonos cada día más débiles y conflictivos. Siempre en contradicción con otros que creen lo mismo de sus propias verdades. Negarse a salir de la ignorancia es también negar la comunicación y el lenguaje, evitar el razonamiento lógico-deductivo-inductivo. Así que cuando nuestros jóvenes usan dicho razonamiento, entramos en pánico y nos sentimos agredidos, en vez de usarlo para negociar. Nuestros jóvenes no intentan agredirnos, en la primera instancia, solo ponen en funcionamiento esta nueva función de pensar, esta nueva herramienta. Deben usarla y usarla, hasta tener control

sobre ella. Claro, cuando descubren que eso nos descompone, deja de ser herramienta para ser arma. Esto, entre otras, determina lo que es "ser rebelde". Desde la perspectiva del "adulto", rebelde es aquel que "no baila con la música que le están tocando." Aquel que no se adscribe a las verdades del adulto, sin chistar.

No menos importante es que, todo lo anterior, lo podemos hacer gracias al lenguaje, somos el producto del lenguaje. Él es el que nos permite concebirnos como lo hacemos, concebir al otro y a nuestro entorno. Es también el lenguaje el que nos facilita "concebir de manera social", quiero decir, usar convenciones y crear realidades en la que la mayoría de nosotros concuerda. Esto constituye un gran valor y una tremenda herramienta que evita que vivamos en el orden del caos, que no podemos entender. Dicho de otra manera, nos permite vivir en un mundo que "entendemos" o, cuando menos, "creemos que entendemos"; como sea, vivible. Sin embargo, es esta misma característica, es este mismo uso del lenguaje, el que nos permite crear las trampas de las "creencias", por ejemplo, "los adolescentes son rebeldes por el simple hecho de ser adolescentes". Cuando una aseveración como esa se difunde de interrelación en interrelación, reforzada por los estudios realizados por personas que consideramos sapientes en el tema, cuando esas personas olvidan que sus conclusiones no son otra cosa que eso -sus propias creencias-, cuando las investigaciones se limitan a quienes ya son "problemáticos" y se deja fuera a la gran mayoría que no lo es, lo cual confirma su teoría pero no, necesariamente, refleja lo opuesto y que constituye una muestra mayor; cuando los medios de comunicación estigmatizan a todos los jóvenes mostrando, únicamente, a quienes la sociedad considera "rebeldes" y que, por convención, constituyen noticia; mientras que la gran mayoría que no muestra signos tan extremos de rebeldía -mucho menos aquellos que no son rebeldes-, no son de interés noticioso y, por tanto, no son mostrados. El resultado termina siendo que las personas, sin interiorizarnos más, terminamos aseverando que la juventud está perdida, que "los adolescentes son rebeldes". Termina siendo una verdad social para, finalmente, crear adolescentes rebeldes. Esto confirma la aseveración, la valida y generamos más adolescentes rebeldes en la siguiente generación. Resultado, terminamos quejándonos porque cada vez la juventud está más rebelde y descarriada.

Sin embargo, todo lo anterior debió tener un punto de partida uno que nos hizo llegar, en el devenir de la percepción, a la rebeldía. Ese punto es la búsqueda de identidad que impulsa a nuestros jóvenes a diferenciarse de los miembros de su familia, de otros jóvenes y, claro, de nosotros como sociedad. Todo debe ser reinventado si se desea ser diferente y eso requiere de un espíritu opositor, reformador, crítico. La adolescencia es el mejor momento para esto, se cuenta con una cualidad nueva, como es el pensamiento abstracto, la capacidad de deducir e inducir. Como todo lo nuevo debe ser usado hasta que dominemos su uso y eso hacen nuestros jóvenes, poniendo en "tela de juicio" todo lo que decimos o hacemos. No somos perfectos y ellos se dan cuenta por primera vez, dejan de adorarnos, de considerarnos perfectos. Nuestra débil "adulterez" se ve tambaleante en sus verdades. Verdades que para nuestros hijos eran universales, igual que para nosotros. Se acaba la dominación que teníamos sobre ellos y nos vemos obligados a reconsiderarlas. Debemos cambiar nuestras verdades y eso no nos hace mucha gracia, solemos aferrarnos a ellas para sentirnos estables, si tenemos que cambiarlas nos sentimos en peligro, amenazados y entramos en conflicto con todo aquel o aquello que se oponga a ellas. Un hijo, un joven, que cuestiona nuestra verdad, que se resiste a ser como "debe ser" y no como quiere, que no respeta la posición de su padre es un descarriado y, si persiste, un rebelde.

Lo anterior nos conducirá, obligados tal vez, a reconsiderar nuestras verdades, a reinventarnos; será una oportunidad de crecer para nosotros, una oportunidad de descubrirnos.

En suma, sin desconocer que el tema puede ser motivo de largas y sustanciosas disquisiciones, "somos lo que pensamos" y no "lo que somos". Primero, lo que pensamos de nosotros mismos y luego, lo que los demás piensan de nosotros y, por lo tanto, somos esa realidad.

Respondiendo al objetivo general del trabajo: si la rebeldía adolescente constituye una realidad; debemos decir que si. Existe porque la hemos construido pero que, sin embargo, no tiene un efecto tan universal como quisiéramos creer. Socialmente ahí está, podemos verla y vivenciarla muchas veces pero, si abrimos bien los ojos y nos mostramos dispuestos a amar -según nos sugiere Maturana- seremos capaces de ver a millones de jóvenes siguiendo un curso normal y podremos cambiar nuestras creencias y, por tanto, la realidad en la que vivimos.

#### **IV. -BIBLIOGRAFÍA**

Papalia, D. (2001). Psicología. McGraw-Hill. Libro escaneado Internet.

Alonso, M. (2005). Relaciones familiares y ajuste en la adolescencia. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

Bandura, A. Los adolescentes en la familia, Capítulo 6, Recogido de Internet.

## **V. -ANEXOS**

### **Carta de un hijo a todos los padres del mundo**

- No me des todo lo que te pido (a veces solo pido para ver hasta cuánto puedo coger).
- No me grites (te respeto menos cuando lo haces, y me enseñas a gritar a mí también. Y yo no quiero hacerlo).
- No me des siempre órdenes (si en vez de órdenes, a veces me pidieras las cosas, yo lo haría más rápido y con más gusto).
- Cumple las promesas buenas y malas (si me prometes un premio, dámelo; pero también si es un castigo).
- No me compares con nadie, especialmente con mi hermano o hermana (si tú me haces sentir mejor que los demás, alguien va a sufrir; y si me haces sentir peor que los demás, seré yo quien sufra).
- No cambies de opinión tan a menudo sobre lo que debo hacer (decide y mantén esa decisión).
- Déja valerme por mi mismo (si tú haces todo por mí, yo nunca podré aprender).
- No digas mentiras delante de mí, ni me pidas que las diga por ti, aunque sea para sacarte de un apuro (me hace sentir mal y perder la fe en lo que me dices).
- Cuando yo hago algo malo, no me exijas que te diga el por qué lo hice (a veces, ni yo mismo lo sé).
- Cuando estés equivocado en algo, admítelo y crecerá la buena opinión que yo tengo de ti (así me ayudarás a admitir mis equivocaciones).
- Trátame con la misma amabilidad y cordialidad con que tratas a tus amigos (porque que seamos familia no quiere decir que no podamos ser amigos también).
- No me digas que haga una cosa si tú no lo haces (yo aprenderé siempre lo que tú hagas, aunque no me lo digas. Pero nunca haré lo que tú digas y no hagas).

- Cuando te cuente un problema mío, no me digas "no tengo tiempo para bobadas" o "eso no tiene importancia" (trata de comprenderme y ayudarme)
- Y quíereme. Y dímelo (a mí me gusta oírte decir, aunque tú no creas necesario decírmelo o aunque yo no te lo diga a ti).

**NOTAS.**

<sup>i</sup> La pubertad es la etapa de la vida en la que tiene lugar la aparición de los caracteres sexuales: desarrollo mamario, aparición de vello en el pubis y axila, etc. Es por tanto, una etapa de grandes cambios físicos, adquirimos el aspecto de adultos, y psicológicos, ya que marca el inicio de la adolescencia

La pubertad es un periodo de tiempo que se extiende desde que comienzan a desarrollarse dichos caracteres sexuales secundarios hasta que finaliza la maduración del sistema reproductor.

<sup>ii</sup> PIAGET divide el desarrollo cognitivo en cuatro periodos importantes:

PERÍODO	ESTADIO	EDAD
<p><b>Etapa Sensoriomotora</b></p> <p>La conducta del niño es esencialmente motora, no hay representación interna de los acontecimientos externos, ni piensa mediante conceptos.</p>	<p>a) Estadio de los mecanismos reflejos congénitos.</p> <p>b) Estadio de las reacciones circulares primarias</p> <p>c) Estadio de las reacciones circulares secundarias</p> <p>d) Estadio de la coordinación de los esquemas de conducta previos.</p> <p>e) Estadio de los nuevos descubrimientos por experimentación.</p> <p>f) Estadio de las nuevas representaciones mentales.</p>	<p>0 - 1 mes</p> <p>1 - 4 meses</p> <p>4 - 8 meses</p> <p>8 - 12 meses</p> <p>12 - 18 meses</p> <p>18 - 24 meses</p>
<p><b>Etapa Preoperacional</b></p> <p>Es la etapa del pensamiento y la del lenguaje que gradúa su capacidad de pensar simbólicamente, imita objetos de conducta, juegos simbólicos, dibujos, imágenes mentales y el desarrollo del lenguaje hablado.</p>	<p>a) Estadio preconceptual.</p> <p>b) Estadio intuitivo.</p>	<p>2 - 4 años</p> <p>4 - 7 años</p>
<p><b>Etapa de las Operaciones Concretas</b></p> <p>Los procesos de razonamiento se vuelven lógicos y pueden aplicarse a problemas concretos o reales. En el aspecto social, el niño ahora se convierte en un ser verdaderamente social y en esta etapa aparecen los esquemas lógicos de seriación, ordenamiento mental de conjuntos y clasificación de los conceptos de causalidad, espacio, tiempo y velocidad.</p>		<p>7 - 11 años</p>
<p><b>Etapa de las Operaciones Formales</b></p> <p>En esta etapa el adolescente logra la abstracción sobre conocimientos concretos observados que le permiten emplear el razonamiento lógico inductivo y deductivo. Desarrolla sentimientos idealistas y se logra formación continua de la personalidad, hay un mayor desarrollo de los conceptos morales.</p>		<p>11 años en adelante</p>

<sup>iii</sup> El desarrollo moral comenzaría con la etapa cero, donde se considera bueno todo aquello que se quiere y que gusta al individuo por el simple hecho de que se quiere y de que gusta. Una vez superado este nivel anterior a la moral se produciría el desarrollo según el siguiente esquema:

Nivel I: moral preconvencional.	Etapa 1: el castigo y la obediencia (heteronomía).	El punto de vista propio de esta etapa es el egocéntrico, no se reconocen los intereses de los otros como diferentes a los propios. Las acciones se consideran sólo físicamente, no se consideran las intenciones, y se confunde la perspectiva de la autoridad con la propia.	Lo justo es la obediencia ciega a la norma, evitar los castigos y no causar daños materiales a personas o cosas.	Las razones para hacer lo justo son evitar el castigo y el poder superior de las autoridades.
	Etapa 2: el propósito y el intercambio (individualismo).	La perspectiva característica de esta etapa es el individualismo concreto. Se desligan los intereses de la autoridad y los propios, y se reconoce que todos los individuos tienen intereses que pueden no coincidir. De esto se deduce que lo justo es relativo, ya que está ligado a los intereses personales, y que es necesario un intercambio con los otros para conseguir que los propios intereses se satisfagan.	Lo justo en esta etapa es seguir la norma sólo cuando beneficia a alguien, actuar a favor de los intereses propios y dejar que los demás lo hagan también.	La razón para hacer lo justo es satisfacer las propias necesidades en un mundo en el que se tiene que reconocer que los demás también tienen sus necesidades e intereses.
Nivel II: moral convencional.	Etapa 3: expectativas, relaciones y conformidad interpersonal (mutualidad).	La perspectiva de esta etapa consiste en ponerse en el lugar del otro: es el punto de vista del individuo en relación con otros individuos. Se destacan los sentimientos, acuerdos y expectativas compartidas, pero no se llega aún a una generalización del sistema.	Lo justo es vivir de acuerdo con lo que las personas cercanas a uno mismo esperan. Esto significa aceptar el papel de buen hijo, amigo, hermano, etc. Ser bueno significa tener buenos motivos y preocuparse por los demás, también significa mantener relaciones mutuas de confianza, lealtad, respeto y gratitud.	La razón para hacer lo justo es la necesidad que se siente de ser una buena persona ante sí mismo y ante los demás, preocuparse por los demás y la consideración de que, si uno se pone en el lugar del otro, quisiera que los demás se portaran bien.

	<p><b>Etapa 4: sistema social y conciencia (ley y orden).</b></p>	<p>El punto de vista desde el cual el individuo ejerce su moral se identifica en esta etapa con el del sistema social que define los papeles individuales y las reglas de comportamiento. Las relaciones individuales se consideran en función de su lugar en el sistema social y se es capaz de diferenciar los acuerdos y motivos interpersonales del punto de vista de la sociedad o del grupo social que se toma como referencia.</p>	<p>Lo justo es cumplir los deberes que previamente se han aceptado ante el grupo. Las leyes deben cumplirse salvo cuando entran en conflicto con otros deberes sociales establecidos. También se considera como parte de lo justo la contribución a la sociedad, grupo o instituciones.</p>	<p>Las razones para hacer lo que está bien son mantener el funcionamiento de las instituciones, evitar la disolución del sistema, cumplir los imperativos de conciencia (obligaciones aceptadas) y mantener el autorrespeto.</p>
<p><b>Nivel III: moral postconvencional o basada en principios.</b> Las decisiones morales en este nivel tienen su origen en el conjunto de principios, derechos y valores que pueden ser admitidos por todas las personas que componen la sociedad, entendiéndose ésta como una asociación destinada a organizarse de un modo justo y beneficioso para todos sin excepción.</p>	<p><b>Etapa 5: derechos previos y contrato social (utilidad).</b></p>	<p>En esta etapa se parte de una perspectiva previa a la de la sociedad: la de una persona racional con valores y derechos anteriores a cualquier pacto o vínculo social. Se integran las diferentes perspectivas individuales mediante mecanismos formales de acuerdo, contrato, imparcialidad y procedimiento legal. Se toman en consideración la perspectiva moral y la jurídica, destacándose sus diferencias y encontrándose difícil conciliarlas.</p>	<p>Lo justo consiste en ser consciente de la diversidad de valores y opiniones y de su origen relativo a las características propias de cada grupo y cada individuo. Consiste también en respetar las reglas para asegurar la imparcialidad y el mantenimiento del contrato social. Se suele considerar una excepción por encima del contrato social el caso de valores y derechos como la vida y la libertad, que se ven como absolutos y deben, por tanto, respetarse en cualquier sociedad, incluso a pesar de la opinión mayoritaria.</p>	<p>La motivación para hacer lo justo es la obligación de respetar el pacto social para cumplir y hacer cumplir las leyes en beneficio propio y de los demás, protegiendo los derechos propios y los ajenos. La familia, la amistad, la confianza y las obligaciones laborales se sienten como una parte más de este contrato aceptado libremente. Existe interés en que las leyes y deberes se basen en el cálculo racional de la utilidad general, proporcionando el mayor bien para el mayor número de personas.</p>

	<p><b>Etapa 6: principios éticos universales (autonomía).</b></p>	<p>En esta última etapa se alcanza por fin una perspectiva propiamente moral de la que se derivan los acuerdos sociales. Es el punto de vista de la racionalidad, según el cual todo individuo racional reconocerá el imperativo categórico de tratar a las personas como lo que son, fines en sí mismas, y no como medios para conseguir ninguna ventaja individual o social.</p>	<p>Lo que está bien, lo justo, es seguir los principios éticos universales que se descubren por el uso de la razón. Las leyes particulares y acuerdos sociales son válidos porque se basan en esos principios y, si los violaran o fueran en contra de ellos, deberá seguirse lo indicado por los principios. Los principios son los principios universales de la justicia: la igualdad de derechos de los seres humanos y el respeto a su dignidad de individuos. Éstos no son únicamente valores que se reconocen, sino que además pueden usarse eficientemente para generar decisiones concretas.</p>	<p>La razón para hacer lo justo es que, racionalmente, se ve la validez de los principios y se llega a un compromiso con ellos. Este es el motivo de que se hable de autonomía moral en esta etapa.</p>
--	---	--	--	---

iv

<p><b>NIVEL 1: LA ORIENTACIÓN DE LA SUPERVIVENCIA INDIVIDUAL.</b></p>
<p>Primero, las mujeres se centran en lo que es práctico y mejor para ellas. Después realizan la transición del egoísmo a la responsabilidad, pensando en lo que sería mejor para otras personas.</p>
<p><b>NIVEL 2: LA BONDAD COMO AUTOSACRIFICIO.</b></p>
<p>Este nivel empieza con la idea de que han de sacrificar sus propios deseos en beneficio de los otros, preocupándose por lo que pensarán de ellas y sintiéndose responsables de lo que hacen. A veces tratan de manipular a los demás utilizando la culpabilidad. Entonces realizan la transición de la “bondad” a la “verdad”, teniendo en cuenta sus propios deseos junto con los de los demás. La propia supervivencia vuelve a ser su principal preocupación.</p>
<p><b>NIVEL 3: LA MORALIDAD DE LA NO VIOLENCIA.</b></p>
<p>Establece el imperativo de no herir a nadie, incluida ella misma, establece por lo tanto una equidad moral entre ella y los demás</p>

v **Teoría psicosocial**

Elaboró una **Teoría del desarrollo de la personalidad** a la que denominó "**Teoría psicosocial**". En ella describe ocho etapas del ciclo vital o estadios psicosociales (crisis o conflictos en el desarrollo de la vida, a las cuales han de enfrentarse las personas):<sup>1</sup>

**I. Confianza Básica vs. Desconfianza.** (desde el nacimiento hasta aproximadamente los 18 meses) Es la sensación física de confianza. El bebé recibe el calor del cuerpo de la madre y sus cuidados amorosos. Se desarrolla el vínculo que será la base de sus futuras relaciones con otras personas importantes; es receptivo a los estímulos ambientales es por ello sensible y vulnerable, a las experiencias de frustración son las experiencias más tempranas que proveen aceptación, seguridad, y satisfacción emocional y están en la base de nuestro desarrollo de individualidad. Depende entonces del sentimiento de confianza que tengan los padres en sí mismos y en los demás, el que lo puedan reflejar en sus hijos.

**II. Autonomía vs. Vergüenza y Duda** (desde los 18 meses hasta los 3 años aproximadamente). Esta etapa está ligada al desarrollo muscular y de control de las eliminaciones del cuerpo. Este desarrollo es lento y progresivo y no siempre es consistente y estable por ello el bebé pasa por momentos de vergüenza y duda. El bebé inicia a controlar una creciente sensación de afirmación de la propia voluntad de un yo naciente, se afirma muchas veces oponiéndose a los demás. El niño empieza a experimentar su propia voluntad autónoma experimentando fuerzas impulsivas que se establecen en diversas formas en la conducta del niño, y se dan oscilando entre la cooperación

y la terquedad, las actitudes de los padres y su propio sentimiento de autonomía son fundamentales en el desarrollo de la autonomía del niño. Este establece su primera emancipación de forma tal que en posteriores etapas repetirá esta emancipación de muchas maneras.

**III. Iniciativa vs. Culpa** (desde los 3 hasta los 5 años aproximadamente). La tercera etapa de la Iniciativa se da en la edad del juego, el niño desarrolla actividad, imaginación y es más enérgico y locuaz, aprende a moverse más libre y violentamente, su conocimiento del lenguaje se perfecciona, comprende mejor y hace preguntas constantemente; lo que le permite expandir su imaginación. Todo esto le permite adquirir un sentimiento de iniciativa que constituye la base realista de un sentido de ambición y de propósito. Se da una crisis que se resuelve con un incremento de su sensación de ser él mismo. Es más activo y está provisto de un cierto excedente de energía, es posible ocuparse de qué es lo que se puede hacer con la acción; descubre lo que puede hacer junto con lo que es capaz de hacer. 1) La intrusión en el espacio mediante una locomoción vigorosa, 2) La intrusión en lo desconocido por medio de una curiosidad grande, 3) La intrusión en el campo perceptual de los demás, 4) Fantasías sexuales, (Los juegos en esta edad tienen especiales connotaciones simbólicas sobre aspectos sexuales). Respecto de esto último, el niño posee una genitalidad rudimentaria y tiene muchas veces sentimientos de culpa y temores asociados a ello.

**IV. Laboriosidad vs. Inferioridad** (desde los 5 hasta los 13 años aproximadamente). Es la etapa en la que el niño comienza su instrucción preescolar y escolar, el niño está ansioso por hacer cosas junto con otros, de compartir tareas, de hacer cosas o de planearlas, y ya no obliga a los demás niños ni provoca su restricción. Posee una manera infantil de dominar la experiencia social experimentando, planificando, compartiendo. Llega a sentirse insatisfecho y descontento con la sensación de no ser capaz de hacer cosas y de hacerlas bien y aún perfecta; el sentimiento de inferioridad, le hacen sentirse inferior psicológicamente, ya sea por su situación económica- social, por su condición "racial" o debido a una deficiente estimulación escolar, pues es precisamente la institución escolar la que debe velar por el establecimiento del sentimiento de laboriosidad.

**V. Búsqueda de Identidad vs. Difusión de Identidad** (desde los 13 hasta los 21 años aproximadamente). Se experimenta búsqueda de identidad y una crisis de identidad, que revivirá los conflictos en cada una de las etapas anteriores; los padres de los adolescentes se verán enfrentando situaciones nuevas que serán un nuevo reto para su misión orientadora. Son características de identidad del adolescente:

- La Perspectiva Temporal, orientación en el tiempo y en el espacio.
- La Seguridad en Sí Mismo.
- La Experimentación con el Rol, énfasis en la acción.
- El Aprendizaje interés por el contacto con el medio ambiente y una estrategia del aprendizaje vital.
- Polarización Sexual: Adecuado grado de desarrollo del propio interés sexual.
- Liderazgo y Adhesión: Adecuada integración al grupo de "pares".
- El Compromiso Ideológico, orientación valorativa y participación en el ambiente.

**VI: Intimidad frente a aislamiento** (desde los 21 hasta los 40 años aproximadamente). La intimidad supone la posibilidad de estar cerca de otros ya que posees un sentimiento de saber quién eres, no tienes miedo a "perderte" a ti mismo, como presentan muchos adolescentes el joven adulto ya no tiene que probarse a sí mismo. A esta dificultad se añade que nuestra sociedad tampoco ha hecho mucho por los adultos jóvenes la tendencia mal adaptativa que Erikson llama promiscuidad, se refiere particularmente a volverse demasiado abierto, muy fácilmente, sin apenas esfuerzo y sin ninguna profundidad o respeto por tu intimidad. Esta tendencia se puede dar tanto con tu amante, como con tus amigos, compañeros y vecinos.

**Etapa VII: Generatividad frente a estancamiento** (desde los 40 hasta los 60 años aproximadamente). Periodo dedicado a la crianza de los niños la tarea fundamental aquí es lograr un equilibrio apropiado entre la productividad y el estancamiento la productividad es una extensión del amor hacia el futuro. Tiene que ver con una preocupación sobre la siguiente generación y todas las demás futuras: teniendo y criando los hijos, la enseñanza, la escritura, la inventiva, las ciencias y las artes, el activismo social complementan la tarea de productividad. En definitiva, cualquier cosa que llene esa "vieja necesidad de ser necesitado", el estancamiento, por otro lado, es la "auto-absorción"; cuidar de nadie personas tratan de ser tan productivas que llega un momento en que no se pueden permitir nada de tiempo para sí mismos, para relajarse y descansar. Al final, estas personas tampoco logran contribuir algo a la sociedad. Esta es la etapa de la "crisis de la mediana edad" se pregunta "¿Qué estoy haciendo aquí?".

**Etapa VIII: Integridad frente a desesperación** (desde aproximadamente los 60 años hasta la muerte). Esta última etapa, la delicada adultez tardía o madurez la tarea primordial aquí es lograr una integridad con un mínimo de desesperanza Primero ocurre un distanciamiento social, desde un sentimiento de inutilidad existe un sentido de inutilidad biológica, debido a que el cuerpo ya no responde como antes, junto a las enfermedades, aparecen las preocupaciones relativas a la muerte. Los amigos mueren; los familiares también parece que todos debemos sentirnos desesperanzados; como respuesta a esta desesperanza, algunos mayores se empiezan a preocupar con el pasado. La integridad yoica significa llegar a los términos de tu vida, y por tanto, llegar a los términos del final de tu vida. La tendencia mal adaptativa es llamada presunción. cuando la persona "presume" de una integridad yoica sin afrontar de hecho las dificultades de la senectud.

<sup>vi</sup> **Exclusión:** (compromiso sin ninguna crisis) nivel de identidad descrito por Marcia, en el cual una persona que no ha dedicado tiempo a considerar alternativas, es decir, que no ha estado en crisis, se compromete con los planes de otra persona para su vida.

**Moratoria:** (crisis sin compromiso) nivel de identidad descrito por Marcia, en el cual una persona considera alternativas (está en crisis) y parece dirigirse hacia un compromiso.

**Logro de la identidad:** (crisis que lleva a compromiso) nivel de identidad descrito por Marcia, que se caracteriza por el compromiso con

opciones tomadas después de un período de crisis, un tiempo delicado a pensar en alternativas.

**Confusión de la identidad:** (sin compromiso, crisis incierta) nivel de identidad descrito por Marcia, que se caracteriza por la ausencia de compromiso y al cual, puede seguir un período de consideraciones de alternativas.

#### vii **CARACTERÍSTICAS BIO - PSICO - SOCIALES DE LA ADOLESCENCIA.**

La Organización Mundial de la Salud considera en su definición para adolescencia lo siguiente:

**BIOLÓGICO:** El individuo progresa desde el punto de la aparición inicial de las características sexuales secundarias hasta la madurez sexual.

**PSICOLÓGICO:** Los procesos psicológicos del individuo y las pautas de identificación se desarrollan desde los del niño a los del adulto.

**SOCIAL:** Se realiza una transición del estado de dependencia socio - económica total a una relativa independencia.

A esto debemos agregar los **FACTORES DE LA SOCIEDAD ACTUAL**, en los que el adolescente se encuentra inmerso y dentro de las cuales deberá resolver su principal asunto, cual es el de la identidad, ¿quién soy yo?

- Familia nuclear (monoparental).
- Elección de pareja.
- Búsqueda de la vocación.
- Distanciamiento entre madurez biológica e independencia económica.
- Modelo y crisis del adulto actual.

Desde aquí podemos inferir que no todos los jóvenes pueden describirse en base a generalidades, al menos deben tomarse en cuenta -a la hora de hacerlo- cuestiones tales como:

- Sexo.
- Ubicación geográfica (Rural-Urbano).
- Estrato Social (Alto-Medio-Bajo).
- Diferencias Étnico-Raciales.
- Antecedentes Biográficos.

#### **EL ADOLESCENTE ENFRENTADO A SUS PROBLEMAS.**

Un primer grupo de problemas son producto de variables físicas, tales como, crecimiento acelerado, crecimiento desproporcionado, aumento de requerimientos nutricionales, necesidad de liberar energía; acné, seborrea (Hormonas); aparición de caracteres sexuales secundarios (mamas, vello pubiano), sexualidad madura. Lo anterior provoca en los jóvenes:

- Torpeza y desgarbo.
- Apetito exagerado (a veces selectivo).
- Trastornos nutricionales (obesidad, anemia).
- Actividad excesiva alternada con astenia (accidentes).
- Preocupación por ritmo de maduración.
- Angustia frente a variables normales (ginecomastia, trastornos de la menstruación).
- Expectación y ansiedad frente a lo que le está ocurriendo en el cuerpo.

Por otro lado las variables psicológicas:

- Imagen de si mismo inestable, negativa.
- Impulsividad.
- Espíritu de contradicción.
- Labilidad emocional (cambios bruscos de humor).
- Omnipotencia.
- Egocentrismo: cree que todos están preocupados de él o ella.
- Sentimiento de soledad: cree que es único y especial.
- Necesidad del amigo íntimo.

El adolescente mayor es emocionalmente más estable, más extrovertido. Aparece en él el deseo de vivir para algo o para alguien, superando su soledad con el deseo de trascender. Aparece, entonces, la desorientación y angustia frente a las grandes decisiones, como son el trabajo y la pareja.

La vida social empieza a desarrollarse en esta etapa y será la característica del individuo hasta su muerte. Como ser social, el adolescente, se ve enfrentado a cuestiones tales como la importancia que cobra el grupo en el proceso de afirmar su imagen; el deseo de no parecerse a los adultos, lo que lo lleva a buscar maneras de vestirse, usar un lenguaje diferente, utilizar adornos corporales, maquillajes y peinados diferenciadores y nada convencionales; realiza una revisión crítica de los valores de la sociedad en que se desarrolla cuestionando valores religiosos, éticos, morales y políticos. Muchas veces vive el conflicto que le produce su rechazo al grupo familiar versus ser dependiente de dicho grupo, tanto en el ámbito familiar como en el social se enfrenta a problemas de deberes y derechos que le son, o siente que le son, negados.

#### **LOS TEMAS A RESOLVER O LAS TAREAS A CUMPLIR.**

##### **EN LO PERSONAL.**

La aceptación de su propia estructura física y del papel masculino o femenino que le corresponda socialmente.

El establecimiento de nuevas relaciones con sujetos de su edad y de ambos sexos.

La búsqueda de independencia emocional, tanto de sus padres como de otros adultos.

La adquisición de mayor seguridad e independencia económica. La elección de una ocupación y el adiestramiento o capacitación para desempeñarla.

##### **EN LO SOCIAL.**

El desarrollo de una serie de aptitudes y conceptos intelectuales necesarios para las actividades cívicas.

El deseo y la obtención de conductas socialmente responsables.

La preparación para la vida en pareja (matrimonio) y para la vida familiar.

La elaboración de una escala de valores acordes con una imagen científica del mundo.

#### **LA CONTRAPARTE Y LA META: IMAGEN DEL ADULTO DE HOY.**

Brevemente, es necesario mencionar algunas características de los adultos de hoy, dado que constituyen el grupo al que los adolescentes sienten que deben llegar, son el modelo que tienen y no les gusta; y, además, representan a la cultura que los tipifica, los que dicen, sienten y afirman que los adolescentes son de una u otra manera desde el "sentido común".

Veamos las problemáticas de los adultos: crisis vocacional, estudios prolongados; temor a aceptar los cambios, inseguridad laboral, crisis de sus instituciones, flexibilidad en los roles de género, individualismo, indiferencia, estrés, éxito basado en logros económicos; juventud como un valor en sí, no les gustan los jóvenes pero desean ser como ellos.

Estos son los actores, los adolescentes con su proceso normal producto de lo dicho y los adultos, incapaces de ver al otro, comunicarse y amar. Estresados y centrados en sí mismos, sin tiempo para el otro, los adultos se tornan incapaces de establecer una relación medianamente equilibrada con los jóvenes, convertirlos en interlocutores válidos.

#### viii **AUTOESTIMA.**

La adolescencia representa un periodo de transición fascinante, marcada por la aparición de nuevas capacidades cognitivas y expectativas sociales cambiantes que, conjuntamente, cambian y alteran profundamente la naturaleza del *autoconcepto*. Los cambios físicos, la expansión del horizonte cognitivo, las responsabilidades que le vienen impuestas al adolescente por el mismo hecho de considerarlo un individuo que se ha hecho mayor, que ha crecido y las preocupaciones que le invaden por miedo a no satisfacer las expectativas de los otros, son elementos que imponen una reorganización de su autoconcepto. Los adolescentes que viven con éxito el proceso de desarrollo del "sí mismo" adquirirán un claro y consolidado sentimiento de "sí mismo" verdadero, realista e internalizado y que proporcionará las bases para el posterior desarrollo de la identidad (Harter, 1990).

En relación con la *autoestima* del adolescente, o valoración que el adolescente realiza de sí mismo, la literatura científica revela que puede ser un elemento protector ante el estrés y se asocia con un amplio rango de estrategias de afrontamiento productivas (Rutter, 1987). Además está claramente relacionada con el incremento de la motivación y los estados emocionales positivos. Por el contrario, los individuos con baja autoestima tienen un riesgo mayor de sufrir desórdenes emocionales y conductuales tales como ansiedad, depresión y falta de motivación. Las manifestaciones conductuales pueden llegar a tendencias suicidas, delincuencia, problemas de conducta y desórdenes alimenticios.

Por otra parte, algunos autores sugieren que el desarrollo de la autoestima está íntegramente relacionado con las diferencias de género en la forma en que se responde a las presiones culturales de la adolescencia. El desarrollo de los roles sexuales ha sido caracterizado como el proceso de socializar a las chicas en la "comunalidad" y a los chicos en la "agencia" o, en otras palabras, las chicas están socializadas para relacionarse en sociedad y los chicos para progresar. En este sentido, los hallazgos de Block y Robins (1993) sugieren que la habilidad para relacionarse con los demás de una forma interpersonalmente positiva promueve la autoestima de las chicas.

Para los chicos, lograr relaciones interpersonales positivas parece menos crítico; su sentido de identidad positiva parece depender centralmente de la habilidad para controlar la ansiedad social de forma que les permita funcionar de forma efectiva.

### APOYO SOCIAL.

La percepción y recepción del apoyo social es posible gracias a la existencia de una red social que sirve de marco a los intercambios sociales (Gracia y colaboradores, 1995). Esta red social, sin embargo, no permanece constante a lo largo del ciclo vital y tampoco las relaciones que de ella se derivan. En los primeros años la red social es prácticamente inexistente (madre y padre, básicamente) y se va configurando más tarde con los compañeros del colegio, amigos de juegos, personas del ámbito laboral, amistades, pareja, parientes, etc.

Todos los autores coinciden en señalar que los vínculos con los padres y con los restantes miembros de la familia proporcionan al recién nacido las primeras experiencias de apoyo social (Cohen y Syme, 1985; Gottlieb, 1985; Newcomb, 1990). La función principal de estos vínculos es la de procurar la sensación de seguridad que el recién nacido necesita para continuar con su crecimiento y ser capaz de enfrentar nuevas experiencias (Anisfeld y Lipper, 1982). Una propiedad importante de estas primeras relaciones con el mundo exterior radica en que es a través de ellas como el individuo configura sus expectativas y percepciones sobre el apoyo social y asume hasta qué punto el apoyo social debe formar parte de su repertorio de recursos de afrontamiento (Bruhn y Philips, 1985). En este sentido, las experiencias de parentesco en la infancia influyen en la posterior capacidad del individuo para desarrollar nuevos recursos de apoyo social.

*Apoyo Social en adolescentes.* Una de las principales necesidades que se presentan durante la adolescencia es el desarrollo de la autoestima (Hamburg, 1986). Como señalan Bruhn y Philips (1984), "el adolescente busca una imagen que no conoce en un mundo que apenas comprende, con un cuerpo que está descubriendo". Durante esta etapa de la vida, la red social se amplía y posibilita que la persona obtenga estima y aceptación de otras relaciones sociales ajenas a su círculo familiar. Sin embargo, además de una fuente de apoyo importante, el grupo de pares durante la adolescencia constituye también una fuente de estrés (Heller y colaboradores, 1990). En este sentido, es importante mostrar conformidad con el grupo social, lo cual constituye una poderosa fuente de presión del grupo de pares. Así, la imagen personal, la forma atlética o el nivel económico pueden ejercer una fuerte presión durante la adolescencia, sirviendo de baremos con los que medir el "valor" de los otros (Gracia y colaboradores, 1995).

Esta búsqueda del adolescente de nuevos contextos sociales en los que desarrollarse tiene que ver también con el incremento de los conflictos en su círculo familiar. Un conflicto que se ha explicado en distintos términos: búsqueda de mayor autonomía -a menudo incompatible con los intereses familiares (Bandura y Walters, 1959; Dovan y Adelson, 1966; Offer, 1969; Offer y Offer, 1975); como una etapa del desarrollo cognitivo en la que predomina el egocentrismo (Elkind, 1967); como una progresiva internalización de restricciones dentro de una atmósfera de continuo vínculo con los padres y la familia (Hill, 1980); o, finalmente, como un rechazo en el joven de los dictados y valores parentales en favor de los del grupo de pares (Montemayor, 1984; Fascick, 1984; Bell et al., 1985; Reed et al., 1986; Sebal, 1986). Más allá de la explicación por la que se opte, lo cierto es que durante la adolescencia los patrones de interacción con los padres varían.

La nueva composición de la red social del adolescente provoca que la comunicación padres-adolescentes decrezca (Herrero, 1992) y, como consecuencia, que se experimente con nuevos patrones de interacción con el objeto de lograr un mejor funcionamiento familiar (Boss, 1980; Hansen y Johnson, 1979). En este sentido, las deficiencias comunicativas padres-hijos se han relacionado con baja autoestima (Noller y Callan, 1991), pobre ajuste escolar (Sporakowski y Eubanks, 1976) o menores niveles de bienestar (Bachman, 1970). De acuerdo con este planteamiento, la adaptación del adolescente durante el ciclo vital conlleva, por una parte, un grado determinado de conflicto con su ámbito familiar -del cual obtenía tradicionalmente el apoyo social- y, por otra parte, un notable incremento de la presión grupal. Ambas circunstancias generan tensión y estrés en los jóvenes. Esta presencia de situaciones estresantes puede llevar a problemas psicológicos si el adolescente no es capaz de mantener el apoyo social procedente de su familia. Una situación difícil si consideramos que durante esta etapa se suceden constantes ensayos sobre nuevas fuentes de apoyo social -ensayos no siempre exitosos-, así como nuevas formas de afrontar las situaciones tanto con las fuentes "naturales" de apoyo como sin ellas (Tyerman y Humphrey, 1983). No obstante, como recuerda Newcomb (1990), la evolución de la red social del adolescente no se produce de un día para otro y por tanto la creación de los grupos de amigos y pandillas es consecuencia de un proceso continuo que supone transacciones constantes y selección mutua entre los individuos y grupos. Tanto los atributos personales como los intereses y necesidades constituyen los ejes en función de los cuales se genera la pertenencia a uno u otro grupo. Obviamente, la pertenencia a esos grupos constituye una fuente de apoyo muy importante durante esta etapa. Muy característico de este período evolutivo es la aparición de las "grandes amistades", del "mejor amigo/a", etc.

Posteriormente, conforme el joven atraviesa los años de adolescencia, otro tipo de contacto social va ganando preeminencia: el deseo de una relación íntima que implique contacto sexual. Generalmente, el adolescente posee escasa información fiable sobre sexualidad y a menudo se comporta como si de sus actos no se pudiera derivar ninguna consecuencia negativa. Prueba de ello son los matrimonios entre adolescentes o las madres solteras. La manutención de un bebé siendo aún adolescente supone una fuente de tensión para todos los implicados. Para la madre, que a menudo adopta un nuevo rol para el que aún no está preparada; para el bebé, cuya madre es también una niña; y para el padre -cuando permanece con la madre-, que debe abandonar su educación para encontrar un trabajo para asegurar el sustento de su nueva familia (Newcomb, 1990). Esto no implica que sea imposible que el padre y la madre adolescente establezcan un clima cohesivo y de apoyo tanto entre ellos, como con el bebé y la comunidad. Sin embargo, a menudo no se dispone de las habilidades sociales y de afrontamientos suficientes para asumir los roles de cónyuge y padre/madre. Además, las redes sociales habituales se muestran insuficientes, ya que sus componentes están implicados en otro tipo de tareas (universidad, entrada al mundo laboral, etc.)."

**ix** La investigación realizada por Bachman et al. (1987), muestra que los adolescentes perciben un acuerdo sustancial entre ellos y sus propios padres sobre los valores relacionados con la educación, los valores importantes de la vida, las creencias religiosas y en menor medida en relación con las opiniones políticas. El desacuerdo aparece con mayor frecuencia a propósito de cómo gastar el propio dinero y de qué cosas están permitidas en una relación sentimental (Herrero, 1992). Sólo un porcentaje mínimo declara tener relaciones conflictivas: la mayor parte muestra confianza en la relación con su propia familia, que es valorada por la función afectiva que supone; las divergencias de opinión no son consideradas en términos de contraposición, sino como diversidad que no perjudica la seguridad de la interacción afectiva ni la recíproca aceptación ni la viveza de la relación (Zani y colaboradores, 1992).

También se ha observado que el género y la edad modulan las relaciones entre los miembros. Por ejemplo, los adolescentes tienen más conflictos con la madre que con el padre, pero al mismo tiempo declaran tener con ella interacciones más positivas. El nivel de conflictividad más elevado parece estar relacionado con el hecho de tener comunicaciones más frecuentes y significativas con un progenitor que con el otro: este hecho no sorprende si se piensa que en nuestra sociedad es la madre la que está más implicada en las rutinas cotidianas de la vida familiar, en los problemas emocionales e interpersonales (Schlegel y Barry, 1991; Youniss y Smollar, 1985; Zani, 1993).

A propósito de los temas de discusión y conflicto entre padres e hijos, Montemayor (1984) ha evidenciado que en los años 70 y 80 se discute fundamentalmente de los mismos temas que en los años 20. Como ya se ha dicho, tales temas se relacionan con la vida cotidiana y las relaciones en el interior de la familia: sobre los temas importantes donde se pueden dar grandes divergencias se prefiere no hablar: valga el ejemplo de la comunicación sobre temas concernientes a la sexualidad (Zani, 1993).

Uno de los temas de conflicto en este grupo de edad se relaciona con las diversas perspectivas de padres e hijos sobre la cantidad y grado de control que los padres deberían tener sobre distintos aspectos de la vida de los adolescentes. Estos reivindican para sí un número creciente de áreas, que anteriormente se consideraban bajo el control de los padres. Por ejemplo, los adolescentes están menos dispuestos a aceptar la tentativa de los padres de influir en la elección de los amigos o el estilo de vestir. Los datos de la investigación de Zani et al. (1992) realizada con adolescentes de 13 y 15 años y sus respectivos padres, muestran claramente que con el incremento de edad son más numerosas las áreas en las que los adolescentes están en desacuerdo con los padres y en las que consideran normal para alguien de su edad poder tomar decisiones, reivindicando para sí mismo un mayor espacio de autonomía.

Durante la adolescencia, el joven comienza a considerar que legítimamente ciertas cuestiones dependen de una toma de decisiones personal, visión que no es necesariamente compartida por los padres (Jackson y colaboradores, 1996). En general, los padres mantienen que las áreas bajo su propio control son más numerosas que las indicadas por los hijos. Los problemas de carácter moral y aquellos concernientes a las convenciones sociales se mantienen como áreas legítimas del control parental, pero a menudo los padres quieren controlar incluso las áreas más personales. Estas cuestiones incluyen temas relacionados con la vida en el hogar, la apariencia personal, la higiene personal, la elección de los amigos y el trabajo escolar. Es, precisamente, en torno a estas cuestiones donde es más probable que se produzca el conflicto (Jackson y colaboradores, 1996). En un estudio realizado por Kalantzi et al. (1989), se encontró que la mayoría de los conflictos entre padres y adolescentes se centraban en torno a temas tales como: *salidas* (por la noche y hora de regreso a casa), *vacaciones* (ir de vacaciones con o sin la familia), *colegio* (comportamiento en el colegio, progreso y notas), *vocabulario* (forma de hablar del adolescente), *compañías* (clase de amigos), *paga* (cantidad de dinero que se le da y su uso), *ideas personales* y *vida personal* (derechos del hijo de tener su propio estilo de vida y su ideología), *profesión* (elección y preparación para el trabajo futuro), *pareja* (relaciones afectivas) y *entretenimiento* (forma y manera de entretenerse el adolescente). En un estudio posterior realizado por Besevegis y Giannitsas (1996) en el que se tuvieron en cuenta todos estos temas de conflicto, se encontró que las salidas nocturnas, colegio, vocabulario, vacaciones, forma de entretenerse y compañías eran los temas que generaban las discusiones más fuertes entre padres y adolescentes. Por otra parte, en general los conflictos eran más frecuentes con las madres que con los padres.

En relación con las estrategias de resolución de los conflictos, estas pueden ser de dos tipos: (a) soluciones unilaterales: los padres ceden o bien es el hijo el que desiste, activa o pasivamente; (b) soluciones bilaterales, que pueden ser fórmulas de compromiso o bien, en el extremo opuesto, permanencia del conflicto no llegándose a alcanzar un acuerdo. Esta última modalidad puede ser realizada activamente, mediante la constatación común de que no se puede alcanzar una solución, o bien pasivamente, dejándolo pasar. Los efectos de tales conflictos no son necesariamente perjudiciales para el funcionamiento del adolescente o de la familia. En realidad, cierto grado de conflicto de este tipo puede ser saludable, en la medida en que ayuda al adolescente a lograr importantes cambios en los roles y relaciones en el hogar (Gecas y Seff, 1990). Las situaciones donde se produzcan tales conflictos positivos pueden ser iniciadas por el adolescente o por los padres. En el último caso, por ejemplo, se puede potenciar que el joven asuma nuevas responsabilidades o viva nuevas experiencias. El conflicto positivo puede, por lo tanto, entenderse como un proceso de 'tira y afloja' que puede ser iniciado en unas ocasiones por los padres y en otras ocasiones por el adolescente. Sin embargo, hay que señalar que los límites dentro de los cuales el conflicto se muestra positivo pueden ser estrechos. En la medida en que comience a exceder ciertos niveles de frecuencia o intensidad se podrá anticipar que los efectos sobre el funcionamiento familiar y sobre el desarrollo del adolescente serán negativos (Jackson y colaboradores, 1996).

El conflicto es funcional dependiendo del contexto en el que se manifieste y de los otros comportamientos de los que se acompaña. Si bien el conflicto se ha considerado a menudo como indicador de incompatibilidad, hay pruebas de que puede tener también una función constructiva cuando tiene lugar en condiciones intersubjetivas de confianza e intimidad. La forma en que los miembros de la familia muestran sus puntos de vista y sus desacuerdos con los otros parecen predecir la capacidad de adaptación y la habilidad de relación de los hijos adolescentes. En tales interacciones los hijos pueden escuchar, tomar en consideración e integrar diversos puntos de vista; las decisiones se toman a través de negociaciones más que después de imposiciones unilaterales por parte de uno de los padres o de la aparente indiferencia. En la práctica, en tales circunstancias se evidencia la coocurrencia de conflicto y cohesión, lo que va en paralelo con los resultados de la investigación sobre el desarrollo cognitivo, según la cual cuando los amigos están en desacuerdo y discuten sobre los motivos de su desacuerdo, progresan en mayor medida (Zani, 1993). Al contrario, cuando el conflicto familiar es hostil, incoherente y

---

con una escalada de intensidad, los hijos se sienten abandonados y evitan la interacción con los padres (Patterson, 1986). Por lo tanto, lo importante no es únicamente controlar la ocurrencia o no ocurrencia de conflicto, sino el contexto en el que éste se produce; si éste es un contexto de cohesión relacional, la aparición de cierto grado de conflicto puede proporcionar beneficios personales y una mejoría de las relaciones.

Por otra parte, si el conflicto entre la familia y el adolescente puede conceptualizarse como un proceso que, dependiendo de las características familiares, puede llegar a ser productivo o perjudicial, entonces surgen una serie de cuestiones importantes. Y estas no son sólo cuestiones tales como la frecuencia, intensidad o naturaleza del conflicto, sino cuestiones más fundamentales relacionadas con la forma de funcionamiento familiar en situaciones donde aparecen diferencias particulares de opinión o comportamientos. De especial interés son las cuestiones relacionadas con el acercamiento al conflicto y el resultado de éste. Estas cuestiones son centrales para clarificar la comprensión de qué función cumple el conflicto con los padres en los procesos de negociación y re-definición que tienen lugar durante la adolescencia. También son cuestiones básicas para la comprensión de las circunstancias en las que puede producirse un daño importante o incluso la ruptura de las relaciones entre padres y adolescentes (Jackson y colaboradores, 1996).” (CITA doctora)

<sup>x</sup> **El "mito" de la rebeldía de los adolescentes.**

Tal vez el que se opone más vigorosamente a la concepción de la adolescencia como un periodo turbulento es Albert Bandura (1964). Apoyándose en un estudio que él y Walters habían llevado a cabo (Bandura y Walters, 1959), Bandura sostiene que es falsa la noción de que adolescencia sea sinónimo de rebeldía; por el contrario, sus entrevistas revelaron que los adolescentes y sus padres mantienen actitudes bastante positivas entre sí.

Afirma que "la emancipación de los padres ya está más o menos completa, más que iniciada, al llegar a la adolescencia". Entonces, a la luz de esta imagen tan alentadora, ¿por qué tiene tan mala fama la adolescencia? Bandura cita muchos factores que pueden haber contribuido a la evolución de cierta "mitología" acerca de la adolescencia.

En primer lugar habla de la "interpretación exagerada que se les ha dado a las señales de inconformidad" y sugiere que también los adultos tienen sus manías. Bandura da algunos ejemplos algo anecdóticos de estas manías, como la vestimenta y comportamiento algo grotescos de los adultos en las reuniones tipo cocteles y en otros casos semejantes. Sin embargo, aunque es verdad que en las fiestas, y especialmente en vacaciones, en las reuniones de fraternidades privadas y en las convenciones, se ve algunas veces que los adultos mandan a volar sus normas más convencionales y "echan una cana al aire", estos excesos más parecen un escape de los convencionalismos de la rutina cotidiana que un patrón permanente de conducta. Sin embargo, parece que esto no se puede decir de lo poco convencional, digamos, de los estilos de peinado y de la vestimenta de los jóvenes de la década de los 60s. No nos engañemos, los peinados y la vestimenta tan poco convencionales no eran un escape momentáneo del convencionalismo cotidiano; fueron hábitos muy arraigados. Aun cuando Bandura crea que esta conducta poco convencional ha sido interpretada con demasiado rigor, tal vez sería más acertado decir que ha sido mal interpretada. Es evidente que la conducta poco convencional de sus padres tiene un fundamento bastante diferente del que tiene la conducta poco convencional de los adolescentes.

En segundo lugar, Bandura sostiene que otra causa de la mitologización de los adolescentes son los medios masivos de comunicación, los cuales han capitalizado la impresión tan mezquina que se tiene de los adolescentes como inconformes y la han exagerado fuera de toda proporción.

Tercero, sostiene que las generalizaciones que se han hecho acerca de la adolescencia, con demasiada frecuencia se han formulado a base de muestras anormales. Con demasiada frecuencia, sigue diciendo, la figura o imagen del así llamado adolescente típico la han derivado de jóvenes delincuentes o perturbados. Bandura considera que el comportamiento de esos jóvenes es un síntoma de sus problemas individuales y no un síntoma de sus status como adolescentes.

La pregunta natural que hay que hacer aquí es si ciertos problemas son más característicos de los adolescentes que de otros grupos de distinta edad. Evidentemente que es siempre un error generalizar indebidamente y atribuir a la población general lo que es propio de muestras especiales. No obstante, los problemas con que tropiezan los adolescentes bien pueden ser realmente una parte y una consecuencia de ser precisamente adolescentes. Sin embargo, los jóvenes resuelven estos problemas de muy diversas maneras, así como sus padres varían mucho en el modo como resuelven los problemas desarrollistas de la edad adulta. Además, el mismo problema conductual suele manifestarse de muy diversas maneras y de maneras características entre los individuos de diversas edades. Por ejemplo, según la teoría de Erikson, el conflicto principal que se tiene que resolver durante la adolescencia es el de la identidad contra la difusión o ambigüedad de identidad. Se puede suponer pues, que el modo como los adolescentes manejan el problema, digamos, de agresión, refleja la preocupación típica que tienen por su identidad. Pueden echar mano de la agresión para afirmar lo que son y lo que no son. Por el contrario, un niño de dos años suele usar la agresión de una manera típica de un niño de dos años -para afirmar su sentido de autonomía con respecto a sus padres. También es de suponer que la agresión de un adulto joven y la de una persona que envejece refleja las preocupaciones de desarrollo propias de cada una de esas edades.

Finalmente, Bandura menciona el problema de la indebida generalización que se hace a base de datos culturales transversales. Está persuadido de que, para explicar el desarrollo de los jóvenes norteamericanos, con demasiada frecuencia se han venido usando datos sacados de diversas culturas que no tienen nada que ver con el crecimiento en E.U.A. Esta es una crítica algún tanto sorprendente ya que los antropólogos culturales han estado insistiendo en que la adolescencia es principalmente un fenómeno cultural, más que biológico, y han estado insistiendo igualmente en que la rebeldía y la perturbación no son ni aspectos necesarios ni aspectos universales de la

---

adolescencia. En realidad, Bandura acepta esto, y después de criticar la generalización indebida a base de datos de diversas culturas, dice: "Sin embargo, de paso se debe decir que los estudios transculturales han sido muy valiosos para demostrar que la angustia y los conflictos no son concomitantes infalibles de la pubertad, sino más bien el producto del condicionamiento cultural. Efectivamente, en algunas sociedades, la adolescencia es uno de los periodos agradables y felices del desarrollo social" (Bandura, 1964, pág. 229).

Por consiguiente, en general, Bandura acepta que el comportamiento de los adolescentes es menos discontinuo de su experiencia anterior y menos destructivo de lo que creían los autores anteriores, los cuales proponían una interpretación más estrictamente biológica de la adolescencia. Los autores del aprendizaje social, como Bandura, aceptan que el comportamiento adolescente es el producto de cierta continuidad con el condicionamiento anterior, más que un nuevo despertar biológico repentino.

Bandura opina que algunos de los factores que pueden estar a la base del "mito" de la adolescencia como un periodo angustioso son: la interpretación exagerada de las señales superficiales de inconformidad, el énfasis que los medios masivos ponen en la inconformidad de los adolescentes, las generalizaciones que se hacen a base de muestras impropias y la indebida generalización a base de datos transculturales. De esta manera, Bandura, como otros defensores de la teoría del aprendizaje social para el desarrollo humano, concibe la adolescencia más como el producto del desarrollo y condicionamiento anteriores que como un cataclismo repentino de origen biológico. Cierta apoyo para la postura del aprendizaje social, en cuanto se opone a la hipótesis del cataclismo, lo proporcionan los datos de entrevistas y de cuestionarios, los cuales revelan que la mayoría de los adolescentes mantienen constantemente una actitud positiva hacia los adultos.

Aunque los adolescentes de ambos sexos se van desarrollando en el sentido de una mayor autonomía y van exigiendo más explicaciones del control parental que se les impone, hay pruebas de que los adolescentes varones y los adolescentes mujeres difieren entre sí en la impresión que tienen de sus padres como contralores de recursos importantes. Los varones tienden a creer que el padre es el contralor más importante, mientras que las mujeres atribuyen este calificativo a la madre. Aun cuando los adolescentes se vuelven cada vez más hacia los compañeros como puntos de referencia para la toma de sus decisiones, se ha demostrado que el contenido de la decisión es un elemento muy importante para determinar si son los padres o los compañeros a quienes hay que consultar.

El control que los padres suelen ejercer sobre sus hijos suele ser autoritativo, autoritario o permisivo. Citamos muchos estudios que demuestran que los adolescentes son más independientes, están más motivados para el logro y son menos hostiles cuando los padres responden con explicaciones atinentes cuando los hijos ponen en tela de juicio las decisiones de los padres. Las implicaciones prácticas de estos datos son claras. La auténtica preocupación de los padres por los adolescentes es aquella que se distingue no solamente por la comprensión y por la honestidad, sino también por la disposición creciente a ser un apoyo para las decisiones del niño, y no convertirse en autor de sus decisiones. El papel de los padres cambia necesariamente al irse desarrollando el adolescente.

Aun cuando la imagen que hemos presentado aquí de la familia del adolescente pudiera parecer a algunos idílica y poco realista, tiene que tenerse en cuenta que aquí estamos hablando de los datos promedio, basados en datos de grupo. No hay ninguna duda de que hay adolescentes que se rebelan, y de que muchos adolescentes abandonan el hogar. En la adolescencia se presentan problemas que ni siquiera se barruntaban en la niñez, y con mucha frecuencia estos problemas giran alrededor de la cuestión de la formación de identidad. Muchos autores han observado que para muchos adolescentes la rebeldía y el rechazo de los valores domésticos son una parte necesaria del proceso mediante el cual se establece la identidad personal. Aunque no hemos insistido mucho en esto, en el presente capítulo, reconocemos que la familia es el campo de batalla en el que se libran muchas luchas de identidad.